

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazon; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

EL DISCRETO

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

LITOGRAFIA GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Abril 5 de 1885

Núm 45

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10 \$
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

JOSÉ BENITO LAMAS.—(Presbítero).—D. José Benito Lamas, uno de los sacerdotes mas ilustrados de la Iglesia Oriental, nació en Montevideo el 12 de Enero de 1787 y falleció en la misma ciudad el 9 de Mayo de 1857, á la edad de 70 años.

Era un hombre de corazon y prestó importantes servicios á su país. En 1810, siendo ya diácono, fué catedrático de Filosofía en Montevideo, de donde lo expulsaron mas tarde por patriota, asilándose en el campamento de Artigas.—Después estuvo en la República Argentina, deteniéndose algun tiempo en Córdoba, donde ocupó la cátedra de Teología de uno de los Conventos que hizo honor á esa católica ciudad.

Cuando terminó la dominacion española, el Gobierno Patrio del General Artigas le confió la direccion de la Escuela Pública de Montevideo, á propuestas del Cabildo. Su nombramiento fué aceptado con entusiasmo por el pueblo.

Tenia condiciones especiales que lo recomendaban al aprecio de sus conciudadanos, pues á talento é ilustracion, casi escepcional en su época, unia su vida ejemplar en la práctica de las virtudes cristianas.

Tales son, á la ligera, algunos de los rasgos biográficos del Presbítero D. José Benito Lamas, cuyo retrato engalana hoy nuestro periódico.



EL CAMINO DE LA ESCUELA.—(Cuadro de la Señorita Juana Bóle).—Entre el retrato, própiamente dicho, y la obra de imaginacion, queda margen para el capricho de la artista.

Hay detalles admirables en éste cuadro, que llamó tanto la atención en la última Exposicion de Madrid.—Esa cara de niña triste, indica una interpretacion exacta de la colegiala, que marcha á disgusto hácia el paraje donde recibe uno de los tesoros mas útiles, cual es la instruccion, que redime y engrandece al ser humano.

LA SEMANA SANTA

Ha terminado ya la ceremonia con que la Iglesia Católica conmemora anualmente la muerte del Mártir del Gólgota, del Salvador de la humanidad hace diez y nueve siglos, cuando el mundo moral estaba completamente desquiciado, y el relajamiento de las costumbres habia destruido en el orden social, cuanto de puro y digno debió conservarse como herencia de los tiempos patriarcales.

Nosotros consagramos hoy, desde el fondo de la conciencia, la manifestacion mas sublime de nuestros sentimientos, al solo recuerdo del mas grande de los mártires de la humanidad, que la Iglesia honra con toda la pompa de las ceremonias esternas, y para el cual todo tributo es pobre, si no vuela en alas de la sinceridad, hasta el paraje que es su morada eterna.

LOS BOCETOS

Publicamos hoy el artículo que nos fué imposible dar en el número anterior, por haberlo recibido á última hora.

Como es todavía de actualidad,—aunque se hayan retirado los bocetos,— y se trata de una opinion competente, creemos que será leído con agrado por las personas imparciales.

Vá al pié:—

LOS BOCETOS

Mucho se ha hablado en los últimos dias de los bocetos que se exhiben en Solís, mucho se han comentado y muy encontradas son las opiniones que se emiten.

Esperábamos nosotros, que dado el largo plazo del concurso, entráran á él mas artistas que los presentados y que los bocetos fueran trabajos de verdadero mérito.

Pero nada de eso ha sucedido; apenas si se han presentado dos ó tres que merezcan llamar un tanto la atención, no pasando los demás de soberanos macanazos, que revelan la pobreza de inteligencia y de gusto estético de sus autores. Hay momentos que hasta se le figura á uno, que el Arte ha muerto y que ya no existen en esa gran patria, los émulos de los Cánovas y los Vela.

Los bocetos son atroces, á escepcion, como hemos dicho, de dos ó tres. Nos han presentado algunos Artigas, dignos de figurar en Museos de curiosidades.

En el fondo del teatro, se destaca un lienzo pintado por el eximio artista nacional, D. Juan Manuel Blanes. Representa á nuestro primer caudillo en actitud de detener la marcha de su brioso corcel, y de saludar con su sombrero al pueblo que condujo tantas veces á la victoria, en las guerras por la redencion de la Patria.

Este trabajo es, á nuestro juicio imparcial, el que mas consigue llamar la atención pública. El autor ha sabido ceñirse á las reglas del arte y de la verdad. La posicion del jinete es espléndida y todo el hombre revela fiereza y magestad. La posicion del caballo no puede ser mas perfecta. Pero algo tiene el monumento que no gusta á la generalidad—la estatua descansa sobre un templete de granito y á éste rodea una fuente. Quedaria mas completa la obra, si se suprimiera el templete y la fuente, reemplazándolos por un pedestal sencillo, que hiciera mas armónico el monumento.

En segundo lugar, se encuentra un boceto hecho en la Escuela de Artes y Oficios, que á nuestra opinion, después del de Blanes, es el mejor—Representa al General Artigas casi en la misma actitud que el anterior—pero el caballo adolece de algunos defectos; se halla en posicion forzada y falta de gracia, y afectan mucho al monumento algunas estatuas que lo rodean.—Nosotros creemos que resaltaría mejor la estatua del general Artigas sin ese, lujo de alegorías—la figura grandiosa de nuestro héroe debe exhibirse sola y dominarlo todo.—En cuanto á los bajos relieves, son de muy bonito efecto.

En tercer lugar, figuran dos bocetos de Pilet, presentados por Piria—En ellos tenemos dos magníficos ginetes en pésimos caballos—En uno se presenta al general Artigas agitando al aire la bandera de la Patria y en el otro egrimiendo su gloriosa espada—Pero que caballos, que caballos!... Aquello es estupendo, parecen de circo, sin arte ni gracia, en posiciones anti-estéticas.

Se ha hablado muchísimo del boceto de Castellanos. Hay varias opiniones á su respecto—unos creen que el artista ha acertado presentándonos de gaucho al general Artigas, puesto que jamas conoció éste los galas de sus modernos homónimos, y otros creen que aquello es sencillamente ridiculo y nos espondríamos á la burla de los extrangeros, que se reirían de la figura grotesca de nuestro libertador, contribuyendo á robustecer la creencia que

por el viejo mundo tienen, de que somos casi antropófagos.

Nosotros, metiéndonos á jueces, ya que todo el mundo lo hace, declaramos que nos disgusta el boceto, aun considerado como obra artística.

Los demás bocetos son verdaderamente ridiculos. Hay uno, sobre todo, que excita la hilaridad del público, y es el que se encuentra entrando al salón, á mano izquierda. Se nos presenta á Artigas ginetes en un frison, entre cuyas patas se debate desesperado una especie de gigante, y al general levantando al aire una mano crispada y abriendo cuanto puede la boca, con los ojos extraviados y la melena *au vent*.

Hay Artigas con chambergo y chuza, como picador de plaza de toros.

Hay Artigas á caballo sobre azoteas.

Hay Artigas ginetes en caballos que lucen su habilidad, parándose en dos patas como el *urso* de Raffeto.

Hay Artigas italianos, gallegos é ingleses. En fin aquello es la mar de interpretaciones.

Considerando hábil á la Comisión del monumento, creemos que salvo algunas modificaciones, ha de elegir el proyecto presentado por nuestro gran maestro Don Juan M. Blanes, que es el que mas se sujeta á las reglas del arte y del buen gusto.

GÉNÉRAL BUM-BUM.

DESPEDIDA

(TRADUCCION INÉDITA DE BYRON)

Adios!... y si este adios ¡ay! es eterno,
Bien, que así sea... Para siempre, adios!...
Aunque hoy me haces vivir en un infierno,
No estalla contra tí mi corazon!

Oh! que no pueda desgarrar el seno
Donde iba tu cabeza á reposar,
En ese sueño plácido y sereno
Que nunca volverás á despertar!

Ah! que no pueda el corazon mostrarte
Y hacer que léas cuanto guardo allí...
Talvez lograra entonces confesarte
Cuanto era injusto rechazarlo así!

¡Y aplauden lo que has hecho!... El horroroso
Cáliz apuré de sin par dolor!...
Rien del infortunio de un esposo,
Cuando esa risa es insultar mi honor!

Mil faltas cometí. ¿Mas no era dado
Otra mano fatídica escoger
Para lanzarme el dardo empozoñado?...
¿La tuya idolatrada habia de ser?...

Mas tu mi-ma te engañas: lentamente
Podrá extinguirse una pasion vulgar;
Pero solo de un golpe... derrepente...
No lograrán dos almas separar!

Aun me amas tú... Mi corazon destila
Sangre, pero por tí latiendo está...
Un pensamiento eterno lo aniquila
Y es ¡ay! que nunca nos veremos ya!

Tremenda voz, que es toque de agonía
En torno á un muerto resonando vá;
Viviremos... y un lecho cada dia,
Un lecho viudo mi alma encontrará!

Y cuando busques en tu tierna hijita
Algun consuelo á tu dolor — quizá
¡Padre! la enseñarás á que repita,
Aunque jamas á un padre besaré!

—
Cuando te abraza, agena á su desdicha,
Cuando tus lábios sellen su candor:
Piensa en el que hace votos por su dicha,
Piensa en el que hizo tan feliz tu amor!

—
Tal vez encontrarás en su semblante
Una sombra de aquel que huye de ti,
Y fiel tu corazón en ese instante
Una vez mas palpitará por mí!

—
Sabes todas mis culpas y no alcanzas
Mi virtud, mi delirio á comprender;
Mueren doquier que ván mis esperanzas
Y te siguen no obstante por doquier!

—
Todo me lo han hollado y tú destronas
Lo que jamás lograron humillar:
Mi orgullo! . . . Tú tambien hoy me abandonas
Y hasta el alma me quiere abandonar!

—
Todo ruego es inútil! . . . Ya está hecho. . .
No es mi voz la que mas han de sentir,
Aunque hoy brotan del hombre á su despecho
Torrentes que no puede reprimir! . . .

—
Adios! Ultimo adios ¡ay! arrancado
A cuanto amaba. . . Anonadado así,
Consumido, proscripto, desolado,
Hasta la misma muerte huye de mí! . . .

EL HUESO DE LAS CATACUMBAS

Á A . . .

Siempre he creído en las cosas sobrenaturales; de niña me deleitaba con los cuentos de brujas; mi padre para adormecerme me solia contar el cuento de los chiquillos que iban á una higuera á buscar higos y se quedaban pegados á ella; era ya una muchachona y todavía al ver higueras buscaba si habia chicuelos pegados. Mas tarde me dieron las Mil y una Noches, y Alí Baba y los ladrones, y la Lámpara de Aladín, fueron mis delicias por muchos años. Creia en el pais encantado que pintan esos cuentos maravillosos; la hermosa que durmió mil años, el Jorobadito que muerto pasaban de casa en casa en casa, no eran para mí personajes fantásticos, sino seres reales.

Cuando veia un tachero por la calle vendiendo y cambiando tachos viejos por nuevos, me figuraba podía renovarse el milagro de Aladín, y no dejaba de preguntarles si tenían lámparas viejas que cambiar, á ver si me tocaba la lámpara maravillosa.

Pasó el tiempo feliz de los cuentos de hadas y de las Mil y una Noches, el Sultán Abulmejid y Scheherazada están ya lejos, bien lejos de mi memoria, pero todavía creo en agüerías, en pronósticos, en presentimientos, en la jettatura, el ojo malo y tutti quanti.

Un hecho reciente que me contaba una amiga al relatar-me episodios de su viaje á Europa, ha venido á confirmarme en mis creencias.

¿Es la casualidad que ha reunido todos estos fatídicos incidentes, ó debemos creer como los mahometanos en el destino y decir: *estaba escrito?*

Viajaba mi amiga, jóven señora, con su marido, y estando en Italia fueron á Roma. Vieron al Papa: ¿quién vá á Roma sin ver el Papa? Pero hay otra cosa que todos quieren ver en Roma—las catacumbas, y si alguno de mis lec-

tores va á Roma le aconsejo que si puede no deje de ver al Papa, pero . . . que evite las catacumbas.

Esta humilde servidora de sus lectores, (digo esto por fórmula, no se lo vayan á creer) tomó en las catacumbas una malaria, (fiebre intermitente) que la tuvo en cama unos ocho dias, y mientras maldecia en cama su curiosidad malsana por ver esos calabozos, las compañeras de viaje paseaban por el foro romano, el palacio de los Césares, y oían en San Juan de Laterano una maravilla de padre cantor, el padre Giovanni, que moria súbitamente dos dias despues, envenenado dicen, porque queria dejar de ser el primer cantor de iglesias, para ser el primer tenor del mundo. (*)

Volviendo á mi amiga, me contaba esta que tenia desde años el deseo de visitar las catacumbas de Roma, y que fué esa una de sus primeras visitas en la ciudad eterna. Mi amiga gustaba mucho de hacer colecciones de objetos raros, como recuerdos de viaje, y de cada paraje que visitaba guardaba un recuerdo.

Es así como tiene flores tomadas sobre la tumba de Alfredo de Musset, en el cementerio del *Père Lachaise*, en Paris, y de la tumba de Virgilio en Pausilipo, piedras del Foro Romano, hojas tomadas de un testamento de Sinagoga en una ciudad de puros judios en Alemania (Wangen), y mil cosas por el estilo.

Mi amiga queria llevarse algo de las catacumbas; las paredes estaban llenas de inscripciones; era en la catacumba de San Calisto, pasando la Vía Appia y la tumba de Cecilia Metella, que se encontraban, pero llevarse una piedra incrustada al muro era difícil, y además imposible eludir la mirada del guardian y cicerone que muestra la catacumba á los visitantes. Pero mi amiga habia jurado que habia de llevarse alguna cosa, y aprovechando un momento que el cicerone mostraba las inscripciones latinas á su marido, se apartó de ellos, y metiendo la mano en un monton de ruinas que yacian en un rincón sacó . . . un hueso . . . una tibia ó un fémur, quién sabe qué hueso humano seria, pero era un verdadero hueso humano, y que sin duda alguna alguna habia pertenecido á uno de aquellos mártires que perseguidos por Neron ó Caligula, habian ido á las catacumbas á esconderse para adorar á su Dios verdadero.

Mi amiga, loca de alegría, retiraba el hueso y se preparaba á metérselo en el bolsillo sin ser vista del guardian, cuando éste, que se apercebió del manejo, le dijo sin inmutarse:—Cuidado, señora, os robais un hueso de un mártir y cometeis un sacrilegio; estos huesos deben reposar; aquí en tierra sagrada tienen el descanso eterno, que no es permitido interrumpir.

Mi amiga, que no era supersticiosa, se rió del sermón del padre guardian y embolsó tranquilamente el hueso, á lo que no se opuso el guardian; sólo sí, le contó que viajeros que como ella habian hecho, cosa semejante, habian vuelto desde los mares de la China y desde las Pampas de la América, á depositar el hueso al lugar de donde lo tomaron, pues les habia sido fatal. Mi amiga solo vió en esto el deseo bien natural del padre guardian, de conservar los pocos restos humanos que quedan en las catacumbas, y que han dejado los Ingleses, porque no han podido llevárselos, guardó su hueso en el fondo de un baul, y se prometió áña dirlo á su coleccion de curiosidades para su casa de Buenos Aires.

Pasaron unos dias, la señora habia ya olvidado su hueso y su paseo á las catacumbas.—Volvían los viajeros á Francia por el Mont Cenit, y pasaron por las varias estaciones Italianas, Francesas y Suizas, que se encuentran en los confines de estos tres países linderos.

La señora al llegar á Aix y revisar sus equipajes, notó que le faltaba un baul, el mas valioso: contenia sus toillettes, y varias colecciones y recuerdos de viaje.

Despues de muchos trámites y gastos infinitos, vino el baul á dar á manos de su dueña; loca de alegría lo vá abrir; todo habia desaparecido: sólo contenia algunas pesadas piedras, y en el fondo muy envuelto en un papel . . . el hueso de la catacumba de San Ponciano!

Mi amiga, que como antes dije, no es supersticiosa, sólo vió en esto una casualidad. Los ladrones, dijo, se han robado todo lo valioso, ¿qué habiesen hecho con un triste hueso? Lo han dejado.

Pocos dias despues, al atravesar la Suiza, ocurre á los viajeros un triste acontecimiento; hay un descarrilamiento y un retardo consiguiente en un tren que ocasiona una coalision, hay muertos y heridos. [Nuestros viajeros son de estos últimos, ambos salen heridos y deben guardar cama por varias semanas. Mi amiga, jóven y delicada, sufrió mas que su marido; de resultas de este accidente, le sobrevino una fiebre y durante el delirio le volvió á la memoria la amenaza del guardian de la catacumba; hueso fatal, decía, tú eres la causa de nuestra desgracia, ya sabré echarte al fuego y anonadarte para que no puedas dañarnos!

El hueso, mientras tanto, estaba en la Aduana depositado con los equipajes de los viajeros, que habian sufrido en la catástrofe.

Pasó la enfermedad, se restablecieron los viajeros y emprendieron viaje hácia Paris, donde contaban pasar la temporada de invierno y gozar de los placeres que proporciona esa ciudad.

Al llegar, reciben la noticia que el banquero en cuya casa habian depositado sus fondos habia quebrado, y que tienen que esperar unos meses hasta recibir sus rentas de Buenos Aires,—deciden entonces pasar sencillamente el invierno al borde del mar Méditerráneo, en una de esas pequeñas ciudades fronterizas de la Italia y que tienen su cielo y su sol; se ponen en viaje y mi amiga, que llevaba siempre con ella una maletita que no se atreviera á fiar á su sirviente, porque contenia todas sus alhajas, la deja olvidada en Alejandria al cambiar de wagon para pasar á Niza; ¡Todos sus brillantes y varios miles de francos!

Era demasiado ya: no titubea entonces mi amiga en atribuir al hueso todas estas calamidades, y hace la promesa de volver á Roma y llevar el hueso fatal al lugar donde reposaba desde mas de mil años; ofrece misas sin número por el alma de este fatídico romano, cuyo hueso está en su poder, misas, novenarios, procesiones, todo promete, pero pide á la madona, y á San Antonio de Pádua, que es el abogado de las cosas perdidas, la restitucion de su maleta y sus brillantes.

La policía se puso en movimiento y por una de aquellas casualidades que no suceden dos veces en la vida, ó por intercesion de San Antonio ó por el hueso vuelto á mejores sentimientos, en vista de su futura restauracion á su hogar, en fin, Dios sólo sabe porqué y como la maletita volvió á su dueño intacta.

Pero era ya demasiado sufrir; además las promesas estaban hechas, preciso era cumplirlas, restituir ese hueso á la ciudad eterna, allí donde reposaban sus compañeros en esa tierra consagrada por sus ruegos y por sus lágrimas.

—Pocos dias despues recorrian la Vía Appia en Roma, dos carruages uno tras otro, el uno contenia dos foresttiori (extranjeros), el otro dos preti (padres).

Eran nuestros viajeros amigos que se encaminaban hácia las catacumbas de San Ponciano.

Los preti llevaban en una especie de urna el hueso fatal que habia ocasionado tanto trastornos, y al llegar á la catacumba celebraron una misa por el reposo del alma del *Innominato*, á quien habia pertenecido aquel despojo.

Salía mi amiga cabizbaja y emocionada despues de esta ceremonia, cuando el cicerone que habia mostrado las catacumbas meses ántes, se le arrimó diciéndole muy quedito al oído:

—¿No os habia yo prevenido de antemano?

MARIANA.

NARCISO

En los tiempos aquellos
Que el Orbe semejava un paraíso,
Mitológicos tiempos, que por bellos
Hasta la fecha hacer durar no quiso
Júpiter poderoso,—
Vivió un pastor Narciso

Que dió envidia á las ninfas por lo hermoso.

Muchas de ellas le amaron

Con un amor intenso, sin segundo,

Mas fueron desairadas, y lloraron

Su triste suerte tanto, que formaron

Las fuentes que hoy existen en el mundo.

En vano la seguian

Por selvas y praderas,

Sueltas sus ondulantes cabelleras

Que mil dorados rayos despedian,

Y con sus ojos de color de cielo

Engarzados en rostro de azucena,

En idioma sin nombre, con anhelo

Le imploraban calmase tanta pena.

Todo inútil!... Narciso, en su egoismo

Solo amaba... á sí mismo.

Unas por él murieron, y otras muchas

Del cariño avezadas á las luchas,—

Pronto se consolaron, regresando

A sus grutas marinas,

Tal vez sobre el amor filosofando

En donde mas que flores hay espinas;

Pero Eco, la triste Eco,

La ninfa que le amó con mas ternura,

Y el corazon al fin sintiera seco

Por tanta desventura,—

Quedó trocada en primorosa fuente

De aguas azules, que al correr, su ruido

Mas que el ruido que forma la corriente,

Semejaba tristísimo gemido!

—

Pasó el tiempo!... Narciso, cierto día

Volviendo de pesada cacería

Fatigado y sediento,—

Buscaba con afan la pura linfa

De alguna fuente bella

En que apagar sus ansias del momento,—

Cuando algo como el llanto de una ninfa,

Como un reproche unido á una querella,

En su marcha veloz le trajo el viento.

Misteriosa atraccion encaminólo

Hacia el triste paraje,

Cuando una voz dulcísima, argentina,

Comparable tan solo

Con una voz divina,

Su nombre proaunció desde el bosque.

Internóse por él y de repente

Vió una espléndida fuente

Circundada de flores,

En donde, bajo un cielo transparente,

Los pájaros cantaban sus amores!

—

No admiróse el pastor, que era su vista

Insensible á tan májica belleza,

Porque siempre egoísta,

Si dobló ante la fuente la cabeza

Fué solo por beber de su agua pura

Y gozar de su sombra y su frescura.

Pero Amor, irritado

De tanta indiferencia,

A las Gracias pidióle sus adornos,

Y al mirarse Narciso reflejado

De la fuente en la rica transparencia,

Creyó que contemplaba los contornos

De ninfa seductora

Mas atrayente que la misma Aurora.

Allí, casi en estátua convertido

Y enamorado de su imágen própia,

Permaneció el pastor clamando al cielo

Con voz que nada de este mundo cópia,

Pretendiendo abrazar al sér querido

Motivo de su anhelo.

Pero todo fué en vano!...

El Amor, aunque tarde, se vengaba

Del corazon rebelde, que inhumano

Los mas dulces placeres despreciaba,—

Y condenóle á sucumbir de pena

Por orden del Eterno,

Y que al romper del mundo la cadena

Descendiese á los ántros del Infierno.

—

Fué su martirio de la tierra, largo!...

Y no tuvo siquiera un sér amigo

Que lo alentase en trance tan amargo,

Pues Eco, de sus lágrimas testigo,

Aunque le amaba siempre con vehemencia,

Ya convertida en fuente

No podia al cielo demandar clemencia,

Al cielo, ante el ingrato indiferente.

Este murió desespereado, loco

Perseguido por bárbara fortuna

Que torturóle en vida poco á poco;—

Y persistente siempre en su manía,

Al llegar á la márgen tenebrosa

De la Estigia laguna,

Aun á su sombra enamorar queria

Imaginándola doncella hermosa!

—

Las ninfas, condolidas de su muerte

Horrible y sin ejemplo,

Levantaron sus voces peregrinas

Al Olímpico templo,

Pidiendo para el triste mejor suerte

A las fúrias divinas.

Pero éstas consintieron solamente

Que el cuerpo del ingrato se quemase,

Y sus cenizas fueran la simiente

Donde una flor de maldicion brotase.

Esa flor, cuya pálida figura

Que el rubor nunca tiñe,

Y la corona de oro que la ciñe

D'eran grande atractivo á su hermosura,—

Si maldecido fruto

A sentimiento noble indiferente,

No rindiera á sí misma su tributo

Cuando inclina su tallo hácia la fuente!

—

Cuentan que de ese día

Las Euménides crueles la miraron

Con su mas predilecta simpatía,

Y sus frentes altivas adornaron

Con guirnaldas de pálidos narcisos,

Que despues consagraron

Al mas triste furor de los furoros,

Al que todo lo olvida por sí mismo...

Que Dios, en sus celestes paraísos

Nunca dejó nacer aquellas flores...

Mas... cayeron semillas á la tierra,

Y desde entonces vive el egoismo

Envenenando el alma que lo encierra!

Diciembre de 1882.

RICARDO SANCHEZ.

CARTA

El distinguido calígrafo don Pablo Nin y Gonzalez, cuyos trabajos admirables por su delicadeza, son bien conocidos y apreciados entre nosotros,—ha tenido la amabilidad de dirigirnos la carta que publicamos á continuacion:

Sr. D. Ricardo Sanchez, director de *El Indiscreto*.

Distinguido señor:

Tuve el gusto de recibir seis ejemplares de *El Indiscreto*, en que figura un esmerado retrato del ciudadano don Joaquin Suarez, con algunos rasgos biográficos á su respecto, debidos, sin duda, á la fina pluma de Vd.

Tendré el placer de distribuir esos ejemplares entre los miembros de la familia de aquel ciudadano, persuadi-

do de que los conservarán con aprecio, porque á la vez que recuerdan á su venerando antepasado, demuestran el culto que Vd. rinde á la memoria de nuestros pro-hombres, la habilidad del artista que ejecutó el retrato, y la perfeccion de los trabajos de la acreditada litografia del señor Godel.

Al aceptar su distinguido presente, me permito significarle mis agradecimientos, y adelantarle los de la familia Suarez, cuyos sentimientos creo, sin vacilar, poder interpretar en esta ocasion.

Saludo á Vd. con todo aprecio y respeto

PABLO NIN Y GONZALEZ.

Casa de Vd., Marzo 29 de 1885.

SONETO

A...

Sorprende el Sol la onda gemidora
Que clara corre y plácida en la fuente,
Bésale audaz la ruborosa frente
Y al cielo en blanca nube la evapora.
Perdida ésta se contempla ahora:
Quiere volver de nuevo á su corriente
Y abre una flor el cáliz inocente
Al fresco llanto que la nube llora.
Así tu fuiste conducida al suelo
Para causar mi dulce desvario
Y ser de mi ventura el puro cielo;
Mas ay! Cual la onda te volviste al rio
Y eterno guarda por su eterno duelo
La flor de tu recuerdo el pecho mio.

JOSÉ M. ARBOLEYA.

EL NEGRITO DEL PASTOREO

(TRADICION)

I

Pocas, muy pocas son las personas que estarán al cabo de la tradicion conocida con el nombre de «El Negrito del Pastoreo».

Nosotros, deseando darla á conocer, no hemos perdonado ocasion de inquirir, acerca de ella, los datos mas fidedignos, tomando para ello informes de los antiguos (1).

Ultimamente supimos que un tio político nuestro, llevaba colgado al pescuezo, una especie de muñeco, pintado de negro, á la vez que nos informaron de que dicho muñeco representaba al *negrito del pastoreo*, y le servia como de amuleto contra ciertas adversidades de la vida.

Corrimos á verle, le asediamos á preguntas, y he aquí en resumen lo que nos contó:

II

Allá por los años de 1784 habia en el Departamento de Paysandú, ó Cerro-Largo (esta circunstancia no la recordaba bien nuestro tio) un rico estanciero portugués.

Entre los numerosos esclavos de que era dueño y se-

(1) Asi llaman, aun hoy en dia, los habitantes de nuestra campaña, á las personas que se suponen vivian ya en la época en que han tenido lugar ciertos acontecimientos algo remotos.



EN CAMINO PARA LA ESCUELA
CUADRO POR LA S^{TA} JUANA BÓLE.

ñor, poseía un negrillo de unos doce á trece años, y que tenía el cargo de cuidarle una majada de ovejas.

Sucedió pues, que, en una tarde de verano, cuando el sol enviaba sobre la tierra sus mas ardientes rayos, y el calor era en extremo sofocante, el pobre morenito se tendió en el suelo, á la sombra de un corpulento *ombú*, donde no tardó en quedarse completamente dormido, descuidando por completo el rebaño.

Nuestro tío político ignoraba, al referirnos esto, el tiempo que el negrillo tardaría en despertarse; pero lo cierto del caso es, que, al abrir sus ojos, se encontró de mano á boca con su amo, que tenía un fuerte cordel en la mano, doblado en tres ó cuatro partes, y que le contemplaba con rostro iracundo y espresando una ferocidad y enojo llevados al último grado.

Púsose en pié de un salto el negrillo, todo atribulado y temblando de miedo y terror pánico, vino á caer á los piés de su señor, con las manos juntas y en actitud de suplicante desesperacion.

—Qué has hecho de la majada, negro? le preguntó el estanciero. Quién te manda dormirte, cuando yo te encargo de una cosa?

—Amito mio! mi buen amito! perdóneme Vd. siquiera por esta vez, que ya no lo haré otra, contestó el infeliz— Y sus dientes castañeteaban coma poseído de repentino frío.

—Levántate de ahí, porque sinó!... Vamos á ver la majada.

Esta pacia tranquilamente á muy pocas cuadrss de allí. Llegáronse á ella y el estanciero púsose á mirarla, siempre con el ceño aquel que tenía al negrillo más muerto que vivo.

De repente exclamó con voz de trueno.

—Aquí falta un cordero! ¿En dónde está?

—Perdon! perdon! mi amito, volvió á suplicar el negrillo con voz desgarradora. Yo no sé como puede haberse extraviado ese cordero. Yo lo buscaré y daré con él.

Pero el estanciero, furioso y completamente cegado por la cólera, nada oía. Levantó el brazo con el cordel que tenía en la mano, como para dejarlo caer sobre las espaldas del infortunado esclavillo, pero de pronto sus ojos se fijaron en un monton de tierra que, en forma de cono, redondeado en su vértice, habia en el suelo, á pocos pasos de distancia.

Una idea horrible pasó por la mente del miserable. Sacó de su cintura un largo *facon*, se acercó á un montecillo de *talas* que cercano de aquel punto habia, y cortó en forma de estacas, seis gruesas ramas.

Luego volvió sobre sus pasos, hácia donde quedara el negrillo como alelado, viéndole hacer todo aquello sin alcanzar á comprender su intento.

El estanciero clavó con una piedra á los costados del cono de tierra, y guardando distancias proporcionales, las seis estacas.

Agarrando en seguida al negrillo, y desnudándole casi en un segundo, le tomó entre sus brazos, le sentó sobre el montecillo de tierra, y le ató con el cordel á las estacas, con los brazos y las piernas separados, esto es, en forma de cruz.

En seguida se alejó de aquel paraje, insensible á los alaridos que lanzaba su desdichada víctima.

Alaridos, sí, porque aquel monton de tierra negra que nosotros hemos comparado con un cono redondeado en su vértice, era una vivienda de hormigas coloradas, de esas que tan crueles sufrimientos nos causan con solo una de sus punzantes picaduras.

.....

Tres dias despues, unos troperos que por aquel funesto lugar pasaban, hallaron al negrillo amarrado á las estacas y muerto.

Tanto su rostro como sus brazos, piernas y demás partes de su cuerpo, estaban horriblemente hinchados.

Millares de millares de hormigas cubrian su cuerpo por completo.

Los troperos abrieron allí mismo una fosa, y depositando en ella el cadáver, haciendo con dos de las estacas una tosca cruz.

Luego se alejaron, con el alma consternada, de aquel lugar del crimen.

III

Y, ¿por qué, preguntamos á nuestro tío, despues que concluyó esta breve, pero conmovedora narracion, por qué lleva Vd. colgado al cuello ese muñequillo, al que denomina *el negrito del pastoreo*?

—Porque nuestros padres, nos contestó, al hacernos conocer la suerte del pobre negrito, nos persuadieron de que habia con tal muerte, entrado á formar parte entre la categoria de los santos mártires. Por eso, cuando una tempestad es de gran duracion, y los rayos y centellas son numerosos, prendemos una luz á esta imájen, y le rogamos que interceda con Dios, para que uos libre de los furioses de la tormenta. Cuando las epidemias diezman nuestras haciendas, le hacemos tambien iguales rogativas, y muchas veces no son inútiles nuestras súplicas—Vds. tambien—añadió con el acento de la más profunda conviccion—deberian llevar colgada el pecho una imájen del negrito mártir, y, de cuántas calamidades no se verian entónces libres en la vida!

Nos esforzamos en ocultar á la vista de nuestro bueno y anciano tío una sonrisa de incredulidad, y sin tratar de combatir sus rancias preocupaciones, pues todos los argumentos que á ese respecto hubiéramos aducido fueran completamente inútiles, le dimos las gracias por su amable condescendencia, y nos retiramos á escribir esta tradicion, que el buen sentido del lector apreciará en lo que se merece.

JAVIER FREIRE.

MISCELANEA

Pertenece á un distinguido compañero, y lo tomamos del *Album* de una señorita amiga, el bellissimo pensamiento que sigue:

Algunas véces, — solo, triste y lejos de la pátria, — cruzando en viaje y de prisa algun pueblo, — he visto encantadoras criaturas que me miraron al pasar y que han quedado dulcemente impresas en mi memoria.

Las recuerdo con no sé qué misteriosa pesadumbre, cuando el pensamiento en sus caprichos, me trasporta hasta los apartados lugares en que moran y á los que nunca mas volveré.

Allá están, me digo entonces tristemente, allá están sin conocerme ni recordarme; — y mi fantasia se complace en crearles historias imposibles y en dar rubor y sonrisas á aquellas caras risueñas ó melancólicas, que ví trás los cristales de un balcon ó á la sombra de una persiana.

Son dulces é inocentes memorias, que mecen suavemente el espíritu e las horas tranquilas de la vida y que flotan en el cielo sereno de los dias felices.

A la dueña de este *Album*, la ví tambien solo un momento, — pero en mi pátria, — y ella, como las desconocidas criaturas que en las nostálgias de mis viajes ví lejos de mi hogar, ha de ser recordada dulcemente, como se recuerda la última cadencia de una serenata que no se olvida.

F. J. R.

Publicamos hoy una traduccion de Byron, que si no tiene gran mérito como tal, lo tiene en cámbio como curiosidad, pues fué encontrada entre los papeles de uno de nuestros pro-hombres de ahora treinta años.

A parte de ésto, las traducciones de ésta poesia son muy escasas; y casi podriamos asegurar que en América son desconocidas.

Para los aficionados á los juegos de ingénio, ahí van los anagramas siguientes:

1º Alegoria redonda.

- 2º Una pagó el mal.
- 3º Mujer, locas gozan.
- 4º Cojera, vá bola.

El primero dá el nombre de un inspirado poeta argentino.

El segundo, el de un gefe de alta graduacion y de grandes servicios, recientemente muerto.

El tercero, el de un ilustre abogado oriental, fallecido no ha mucho en Buenos Aires.

Y el cuarto, el de un compatriota que ocupa un alto puesto en la enseñanza pública.

Nuestro querido amigo don Francisco J. Ros, ha tenido la deferencia de obsequiarnos con un ejemplar de su interesante trabajo: *La viabilidad en la República Oriental*, punto económico de tantísima importancia práctica y del cual debieran preocuparse los gobiernos, para el mejoramiento del comercio en nuestro ya de por sí rico territorio.

Ros ha sido el primero entre nosotros que aborda la cuestion detenidamente, despues de un concienzudo estudio, puesto de relieve en cada una de las páginas de su folleto, en que todo es *médula*, segun la gráfica espresion de una persona muy allegada al autor.

Reciba el apreciable compañero Ros, nuestras mas sinceras felicitaciones por su concienzudo trabajo, que seguramente no será valorado en su justo precio, mas que por un centenar de personas, cuya predileccion por esta clase de estudios es manifiesta, pues comprenden la inmensa importancia material que produciria en nuestra República, la realizacion de tan patrióticos á la par que fáciles proyectos, si la proteccion de los gobiernos hubiera secundado tan nobles iniciativas.

ROMEO Y JULIETA

Romeo y Julieta es por excelencia el drama del amor; es la última palabra y la nota suprema, esa lengua de fuego que lame la cima de la hoguera y que se disipa en el cielo.

Shakespeare agota todo lo que expresa: doquiera pasa, toca el fondo y llega al colmo. El paroxismo es su elemento.

Entrad en esa ciudad trágica, donde la sangre corre como el agua de las fuentes: cada calle es un desfiladero, cada casa es una fortaleza. Estamos en la ardiente y la sombría Italia del Siglo XIV. Verona es la capital de esas discordias civiles.

Una red de enemistades enlaza la ciudad; la venganza ha plantado su árbol jenealógico en el corazon de las familias. El hombre muerto mata á su vez por la mano de su hijo ó por la de su hermano; los hijos de los muertos heredan de su asesino; los odios se legan como patrimonios. Es en medio de ese entrevero furioso que Shakespeare arroja su *Romeo y Julieta*; es sobre ese campo de batalla que el altar del amor se levanta (el Paraiso á la sombra de las espadas) dice un versículo del Koran.

Las flores más espléndidas de la tierra germinan bajo un suelo lleno de veneno.

Lo que inmediatamente llama la atencion á la lectura y lo que la representacion hace sentir más vivamente, es la admirable precipitacion del drama, su impetuosidad anhelante y su esfuerzo que no desfallece.

Romeo entrando en el baile dado por los Capuletos, ve á Julieta; sus ojos cambian un relámpago; el amor se enciende; amor único, inestinguible, el amor, más faerte que la muerte.

“¿Quién es aquella dama que honra allí la mano de aquel caballero? Su belleza está suspendida á la faz de la noche como una rica joya en la oreja de una etiopia. — Belleza, demasiado preciosa para poseerla, depasiado esquisita para la tierra! Mi corazon hasta ahora habrá amado?—No! jurado mis ojos, pues hasta este momento nunca pudo ver la verdadera belleza.”

Y de la estremidad de la sala, Julieta responde con la prontitud del eco conmovido por la voz:

“Acércate mi aya. ¿Quién es aquel gentil hombre? Si es casado la tumba bien podria ser mi lecho nupcial!”

A la primera mirada, el pacto se sella, los corazones se cambian, los dos seres predestinados á amarse se reconocen, se ofrecen y se aceptan.

Se precipitan el uno hácia el otro, empujados por una irresistible atracción; franquean de un salto el arroyo de sangre que corre entre sus dos familias.

No son dos extraños que se conocen, son dos prometidos que se unen.

En medio de las atenciones del primer saludo surge el compromiso solemne é irrevocable. El ardor base que cambian consuntivamente su apresuramiento.

Del baile, Romeo se lanza á la ventana de Julieta, el voto murmurado en la fiesta toma allí el estallido de un grito apasionado. El presentimiento de una muerte próxima, las espadas y los puñales de los Capuletos suspendidos sobre la furtiva entrevista, la tibia brisa y los perfumes de una serena noche de verano, todo conspira á apresurar su trágico amor. El desfallece de repente, como uno de esos árboles maravillosos que, según dicen, florecen en una hora con la explosión de un volcán de aromas. No es bajo la coquetería del velo de Julieta se presenta ante su amante, es con la atrevida desnudez del amor.

«Sabes que la máscara de la noche oculta mi fisonomía; sin eso verías un virginal rubor cubrir mis mejillas, cuando pienso en las palabras que te he dicho esta noche. Ah! quisiera no haber procedido así, quisiera negar lo que he hecho.»

«Pero, adios cumplimientos! — Me amas? Sé que me dirás que sí y que inmediatamente te creeré. No lo jures, podrias traicionar tu juramento. Los perjuros de los enamorados dicen que hacen reír á Júpiter. La verdad, bello Montesco, estoy demasiado anamorarada y también podrias creer que mi conducta es liviana. Pero fíate en mí, gentil hombre! Me mostraré más fiel que aquellas que mejor saben afectar reservas.»

Y el diálogo, ó mejor el dúo, continúa: No se sabe si se oyen sonidos ó palabras, pensamientos ó melodías.

Shakespeare ha arrebatado á Petrarca sus *conceiti* y sus hipérboles para espresar el amor italiano; pero colora con los fuegos del Oriente el idioma de los sonetos. Lleva al diapason de la Biblia esta lira enervada. Se cree ver á los esposos del cántico de los cánticos, transportados en el jardín del Decameron.

La muerte de Teobaldo por Romeo, que arroja nueva sangre sobre el ardiente odio de las dos razas, no interrumpe ni un instante la marcha de este amor arrebatador. Al saber esa muerte, Julieta ha lanzado un grito de cólera; pero el egoísmo de la pasión la envolvió bien pronto. Absuelve por los crueles desprecios que prodiga al muerto, la injuria que ha lanzado sobre su matador.

Teobaldo ha muerto y Romeo es desterrado... «Desterrado! Esa sola palabra *desterrado* mata para mí á diez mil Teobaldos.»

Pero á la idea de la separación la muerte se le presenta como el único remedio.

«Socorro mi aya! en vez de Romeo, al sepulcro daré mi virginidad.» — Tal es la intensidad de esta pasión devoradora, nada de términos medios: la tumba ó el lecho nupcial. Los dos amantes mezclan tan á menudo el amor con la muerte que ya no distinguen uno de otro.

El monge los ha casado; la noche nupcial tan ardientemente invocada, llega, esa noche extraordinaria y única que es en poesía lo que es en la naturaleza las tardes señaladas por fenómenos.

Al amanecer se abre la ventana; la pareja aparece abrazada sobre el balcón teñido por la aurora, la alondra lanza al cielo esa nota que señalará en adelante la hora inmortal de sus adioses. En cuanto el día aparece, radiante y fúnebre, y que su abrazo se deshace, se diría que los amantes se quiebran al separarse.

Vedlos ya palidecer de su futura muerte. Romeo aparece á Julieta bajo el balcón, como un cadáver desizado de la fosa.

«Dios mío; tengo en el alma un fatal presajio. Ahora que estás abajo, te me presentas como un muerto en el fondo de una tumba.»

BRANDER.

LA SEMANA

Espléndido estuvo el concierto sacro, que se efectuó en *La Lira* el domingo pasado. Y no podía ser de otra manera, tratándose del primer centro musical que existe en ámoas orillas del Plata.

La concurrencia, como siempre. Lo mas escogido de nuestra Sociedad se habia dado cita en el espacioso salon de *La Lira*, pequeño para contener tantas personas, entre las que se contaban nuestras primeras bellezas.

Sin querer deslucir en nada el mérito de los profesores y aficionados que tomaron parte en la fiesta, diremos que la novedad del concierto fué el sobresaliente pianista señor Guicchi, que ejecutó admirablemente varias piezas difíciles de su repertorio.

Luisa Gallo es bien conocida entre nosotros. Con esto se dice que estuvo á la altura de sus recomendables antecedentes, en la interpretación de la *Polonesa* de Chopin.

Los aplaudidos artistas esposo Cesari, lucieron su hermosa voz en el canto sacro *L'Ermita*.

De *La Meditación*, precioso trabajo musical del género místico, fué intérprete Ugucchioni, hábilmente secundado por los señores Gonzalez, Richling y Soto. Pero en lo que mas descolló el admirable profesor de violin, que sabe convertir ese instrumento ingrato en una lira célica, fué en la espléndida *sonata* de Haydn, acompañado con gusto lírico por los profesores Cremonesi y Casella y el aficionado Soto.

La orquesta fué notablemente dirigida por Formentini. El bien ensayado y completo coro del *Centro Catalan*, también se hizo oír, finalizando con esto la fiesta, de la que salieron con *recogimiento místico* y el alma llena de impresiones celestes algunas bellas niñas, que durante la fiesta, ni siquiera se permitieron mirar á sus respectivos *dragones*, que con el oído atento á la música y la vista fija en sus *dulcinéas*, maldita la gracia que les hacia tan continuados éxtasis.

Felicitemos á *La Lira* por sus magníficos conciertos, anhelando que en breve puedan efectuarse otros de distinto índole, pero que dejarán las mismas agradables impresiones en el espíritu.

El lunes tuvo lugar el enlace del comerciante don Luis Cardoso con la señorita Enriqueta Garçao, que fuimos los primeros en anunciar en nuestro periódico, ahora dos meses.

Bendijo la ceremonia nupcial el sacerdote don Martin Perez. Por la circunstancia de hallarse con luto reciente la familia del Sr. Cardoso, la fiesta revistió un carácter esencialmente familiar.

Los regalos recibidos fueron valiosos. Felicitemos á los nuevos cónyuges, deseándoles una eterna luna de miel.

A propósito de casamientos, se anuncian para el primero de Mayo los siguientes:

El del señor Buxareo, comerciante de esta plaza, con la señorita Maria Ayerza.

Y el del doctor Ayerza, hermano de Maria, con la señorita de Jacobé.

Que se realicen y felicidad ilimitada en la nueva vida.

El Miércoles partió para el *Paso de los Toros* Mr. Pascal, propietario del *Hotel de Paris*, llevando la servidumbre necesaria para preparar la gran comida campestre que dá el directorio del Ferrocarril Central, con motivo de la prolongación de la línea férrea del Uruguay hasta la costa del Rio Negro.

El Presidente de la República y otros miembros del Gobierno, que han sido invitados especialmente, satisfieron el juéves para ese punto, y es de suponer que á la fecha se han *banqueteado* en grande.

Buen provecho, señores.

Las Iglesias han estado bastante concurridas durante

los días santos, á pesar de augurar muchas personas que afluiría poca concurrencia, debido á la abstención voluntaria de pronunciar sermones, por parte de los señores sacerdotes, que se dedicaron exclusivamente á los otros oficios del culto.

Algunos Centros sociales como el *Club Uruguay*, el *Español*, y vários otros, que proyectaron bailes para hoy domingo de Pascuas, han desistido de su idea, sin determinar día para la celebración de las fiestas. Solamente el *Casino Italiano*, que pensaba dar un baile ésta noche, es quien lo ha postergado con plazo fijo (creemos que el 11 del corriente), pero se dará en carácter familiar.

Concluimos aquí ésta *Semana*, chiquita si se quiere, pero repleta de noticias variadas, despidiéndonos hasta la próxima, y de la manera mas cortés, de nuestras benevolentes y simpáticas lectoras.

INDISCRETO.

Solucion de los juegos de ingenio publicados en el número anterior

De los anagramas

- 1.º Carlos Maria de Pena.
- 2.º Carlos Cantera.

DE LA CHARADA Y ENIGMA

ALA

DE LA CHARADA

MÚSICA

CHARADA PRIMERA

Siempre escribo *prima* y *tercia*
Pues no soy dado á la inercia...
Artículo neutro es *dos*,
Y el *todo*, juro por Dios,
Es nombre de una monada...
(Descifrenme esta charada).

CHARADA SEGUNDA

Primera es tiempo de verbo
Y es mi *segunda* pronombre,
Y un beso *cuarta* á su novia
Cualquier jóven que no es zote.
Cuarta segunda, lectora,
La solución, si conoces
Lo que anhele yo en el *todo*,
Que es una piedra y un nombre.

CHARADA TERCERA

Prima *tercia* es animal
Que no me le pongo en frente,
Animal irracional;
Y el *todo* es hombre valiente
Que se le cuadra marcial.

TEATRO SOLIS

Compañía dramática española

BAJO LA DIRECCION DEL EMINENTE ACTOR

RAFAEL CALVO

HOY DOMINGO 5 DE ABRIL DE 1885

Segunda representación.

A las 8 1/2.

Teatro Cibils

Ultimo baile de Sociedad de Máscaras y Particular

HOY DOMINGO 5 DE ABRIL

Empezará á las 10 1/2.

No se suspende baile por mal tiempo.
No se darán contraseñas.

